EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a nombre de la Federación 28, Rue Serpente, Paris - 6e

FEBRERO 1952

Giros a F. SERRANO 24, Av. Victoria, Paris - 1er

LIBERALIDAD FRANQUISTA

DEL SINDICALISMO LIBRE A LA AUTONOMIA MARROQUI

Algunos periódicos dan a entender que el « caudillo » estaría dispuesto a dar su aprobación a las cláusulas del plan americano de Seguridad Mútua, el cual, según la llamada enmienda Benton, obliga a los países beneficiarios a aceptar, entre otras cosas, el principio del sindicalismo libre.

Ninguna de las condiciones que se exigen en dicho plan son compatibles con el régimen franquista. Ni cabe suponer que pudieran ser cumplidas sin mixtificaciones escandalosas, caso de que en definitiva fuese concertado el negocio. Y menos que ninguna la libertad sindical.

Un régimen tiránico, como es el del dictador español, sabe bien que si pusiera en manos de la clase obrera el instrumento revolucionario que es la acción sindical libremente expresada, sería el fin de su poderío. Si Franco participa, pues, de la Seguridad Mútua será porque ese es el gusto de los administradores de ella ; no porque la España franquista reuna las condiciones pedidas.

Toda la razón de ser del franquismo estriba precisamente en la negación de los derechos más elementales. Franco no consentirá nunca que sean los propios trabajadores quienes se organicen y defiendan sus intereses vitales con entera independencia. Ningún dictador ha tenido en cuenta las libertades obreras. Pero, además, Franco teme a la clase trabajadora ; porque es en la propia carne del proletariado, en los medios más modestos y laboriosos de la España oprimida donde ha escogido sus víctimas preferidas.

En efecto, el libre sindicalismo, lo mismo que todas las libertades inherentes a los derechos del hombre, está en la conciencia de la inmensa mayoría de los españoles que anhelan reconquistar su ciudadanía. Es ese mismo sentimiento de dignidad humana, del que dan fe las pasadas huelgas, la esperanza perenne de toda la democracia hispana.

El sindicalismo libre no puede administrarle Franco a través de sus serviles sindicatos verticales de inspiración fascista, aunque les pasen revista los diputados laboristas que han ido a España en tournée de investigaciones, ni aunque se lo pidan los señores de la Seguridad Mútua. Es de una ingenuidad sin límites creer que Franco va a tolerar las prácticas sindicales como son concebidas en el mundo democrático.

El sindicalismo, así, a secas ; los derechos sindicales son una de las reivindicaciones más caras a los trabajadores. Es a través de las luchas sindicales, en las que los socialistas venimos participando desde hace más de medio siglo, como se ha forjado una poderosa consciencia de clase que ha hecho que los trabajadores fuesen en nuestro país la vanguardia en la lucha por la democracia y el progreso social. Es el sindicalismo de la huelga del 17, el de las casas del Pueblo y el de la República ; el de Octubre y el del 18 de Julio, el sindicalismo que quisiere reivindicar ahora el pueblo español.

Pero ese sindicalismo es bien sabido que no lo quiere Franco. Y sospechamos que no lo quieran tampoco los que pretenden de él que restablezca en España el sindicalismo libre.

Mas la liberalidad del « caudillo » no tiene límites. Ahora anuncia la independencia del pueblo marroquí, más interesante para sus cálculos que la de la propia España. El cruzado de la cristiandad busca serlo también del mahometismo. Chantagista de la tensión internacional trata de medrar en la guerra. Y esa es la razón de sus concomitancias con la Liga Arabe.

Cuando decimos que Franco es un factor de guerra no lo decimos a humo de paja. Del peligro franquista pueden ir convenciéndose los obstinados ahora que Franco, heredero de Hitler, aspira a ser nada menos que el « liberador » del mundo árabe.

ENTEREZA MEJICANA

A la respuesta sin equívocos que el Presidente Lic. Alemán, dió recientemente al enviado franquista que pretendía el reconocimiento de Franco, se une la negativa de Méjico a asistir al Congreso Postal Internacional, por tener lugar éste en Madrid.

Son estos nuevos testimonios de repulsa al dictador español, un gran estímulo para la causa republicana y a la vez el refrendo de la actitud consecuente del Gobierno de Méjico para quien tantos motivos de reconocimiento tenemos los republicanos españoles.

LA PISTOLA DEL EMBAJADOR

El representante que el Departamento de Estado ha enviado a España para concluir la compra de bases por unos puñados de dólares es el señor Griffis. El señor Griffis ha distribuido además — abalorios para indígenas — unas cuantas condecoraciones a algunos coroneles españoles, que con las cintas y lentejuelas de estas medallas han quedado enjaezados a la calesera.

Pero el señor Griffis no viaja en calesa, sino en automóvil. Antes de volver a América, ha visitado Valencia. Dice el The Daily Mail *que el automóvil del Sr. Griffis iba escoltado por la policía, que se apostaron guardias civiles a lo largo de los 3000 y p co de kilómetros de la carretera, que se practicaron detenciones de antifranquistas, todo ello porque el Embajador yanqui hizo saber a las autoridades que un complot comunista amenazaba la vida del Señor Griffis. El propio señor Griffis, añade* The Daily Mail *— según la oficina de Prensa de Euzkadi —* « llevaba consigo una pistola militar de grueso calibre ».

El señor Griffis, inaugurando una nueva diplomacia, la diplomacia del jaque, juzga prudente pertrecharse de revolver para pasear más seguro por entre mordazas, ergástulas y tumbas.

A su paso, esbirros competentes — lo único competente en la España franquista — detienen preventivamente a obreros españoles. ¡ Curiosa marcha triunfal !

El señor Griffis es demasiado impresionable. ¿ No le ha tranquilizado el informe de la comisión de encuesta yanqui, presidida por el doctor Sidney Sufrin, informe en el que se afirma que « el pueblo de España... desde las altas esferas del Gobierno hasta el más pobre campesino... siente amistad por los Estados Unidos » ? *¿Temía el señor Griffis que esta amistad fuera demasiado efusiva, y proyectaba defenderse de ella a tiros ? ¿ Creía el señor Griffis estar en el Far-West, y no en el país que enseñó a sus antepasados a emplear el tenedor, y otras minucias ?*

Sin duda el señor Griffis pertenece a esa categoría de ciudadanos yanquis que aclaman al bizarro general Mac Arthur, y miran todas las mañanas bajo la cama, por si durante la noche ha buscado refugio en tal reducto — generalmente reservado a otra clase de intrusos — algún parachutista ruso. Pero así y todo... En Francia, donde se agita libremente el partido comunista más poderoso de Europa, el emabjador aparece en lugares públicos sin peto, espaldar ni yelmo.

La pistola del señor Griffis, protegido por la Gestapo española, era un lujo inútil. Porque seguramente el señor Griffis es incapaz de matar ni siquiera a un rojo maniatado, y probablemente sus pertrechos bélicos no sirvieron ni para quitarle el miedo.

La mejor prueba de ello es su reciente dimisión. Se alega oficialmente su mala salud. Pero oficiosamente todo el mundo sabe cuál es el verdadero motivo de su partida.

No todos nacimos con tantas hormonas como el Cid o el capitán Carlsen. Y no se puede reprochar al señor Griffis que, en el polvorín que es hoy España, sintiera que el suelo quemaba bajo sus pies. Y hace falta, por supuesto, cierto temple para convivir con los forajidos peligrosos que hoy desgobiernan España.

Pero si el señor Griffis está delicado de los nervios, en cambio hay motivos para envidiarle la buena salud de su estómago.

Estrechando, durante varios meses, manos que chorreaban sangre, no parece haber sentido ni una sola vez las bascas del vómito.

Conferencia de Alvarez del Vayo en Montpellier

En la Sala de Conciertos de Montpellier dió el sábado 19 de Enero su anunciada conferencia sobre « España y los acontecimientos mundiales » nuestro compañero Alvarez del Vayo. Hizo su presentación Mario Aguilar. Destacó sobre todo la fe y el entusiasmo de nuestro compañero, de un temple a prueba de las situaciones más adversas ; su firme posición republicana y su incesante actividad en defensa de la causa española. No es romanticismo, es clarividencia el haber insistido en la inviabilidad de una política de colaboración con los monárquicos y el mantener como única alternativa a Franco, la República.

Alvarez del Vayo comenzó diciendo que desde su última intervención pública en Montpellier habían tenido lugar cuatro hechos principales que él se proponía analizar detalladamente : 1) el fracaso de la política de colaboración con los monárquicos ; 2) la ayuda americana a Franco ; 3) las huelgas de 1951 ; 4) la revisión de la política del exilio frente a la situación internacional y la situación interior.

Una vez proclamado el fracaso de la política de colaboración con los monárquicos por su principal iniciador y promotor, no hay porque recrearse en el autoelogio por haberlo previsto. Era una de las cosas más fáciles de anticipar. Lo importante ahora es sacar las consecuencias que de ello se deducen. En el fondo la gran línea divisoria que ha venido separando a los refugiados y de rechazo a los elementos del interior, ha sido la cuestión de si fuera de la posición intransigentemente republicana había otra política que condujese a la destrucción del régimen franquista. Los hechos han probado que no hay otro terreno de lucha contra Franco que la República. El primero que convierte en objeto de escarnio y de burla el intento de acercamiento republicano-socialista a los monárquicos, es el propio Pretendiente. Ahí está su último mensaje al dictador aceptando que la monarquía sólo puede ser restaurada bajo Franco. La disputa alrededor de ese punto capital duró demasiado y debilitó las fuerzas republicanas. Es la explicación de ciertas crisis en el exilio, de otra manera inexplicables, y de posiciones adoptadas por ciertos partidos y grupos con grave daño para nuestra causa. Una vez fracasada esa política, debiera de haber prevalecido un interés superior con vistas al reagrupamiento de las fuerzas republicanas. Es solamente sobre ellas, sobre las fuerzas genuinamente republicanas, que puede ser reconstituído un frente común de acción eficaz. Pero, en sí mismo el fracaso de esa política ha eliminado un elemento pernicioso de confusión y desmoralización, ha quitado un gran estorbo del medio.

Desde otro ángulo diferente la ayuda americana al régimen franquista también aclara la situación. Pone fin a las últimas ilusiones que se pudiesen tener en una política democrática de las democracias. Los Estados Unidos se convierten abiertamente en el principal sostén exterior de Franco. La repugnancia que puedan sentir las otras naciones de la coalición atlántica toma formas de expresión y de acción demasiado débiles para concederlas un valor práctico. No es que las menores posibilidades de acción internacional utilizables en favor nuestro, las contradicciones existentes y las que puedan surgir, no deban de ser aprovechadas. Pero, la reacción esencial debe dirigirse por parte de los republicanos españoles a condenar sin reservas, sin atenuaciones, la ayuda de los Estados Unidos a la España fascista, a denunciarla y a hacer cuanto esté a nuestro alcance para verla entorpecida y fracasada. Es una cuestión capital. La lucha contra la ayuda americana se integra así en la lucha general contra Franco. De otra parte Franco debe de ser estigmatizado como un antiespañol que ha puesto a la venta lo más sagrado del país, su independencia y su decoro.

Vayo pasa a analizar el tercer punto de su conferencia : las huelgas de 1951. Se relaciona con los dos anteriores. Es la vuelta de la actitud de ilusiones injustificadas — puestas en Don Juan, o en el Departamento de Estado — a la lucha en el interior. Es de ahí principalmente, si no exclusivamente, de donde vendrá la liberación de España. Las huelgas de 1951 son en ese sentido el hecho más importante desde el final de la guerra. Vayo cuenta en detalle sucesos y anécdotas en relación con las huelgas. A través de ellas, lo mismo que en un ejercicio físico, los sindicatos de la resistencia han fortalecido su músculo. Las huelgas dieron a la clase obrera española, el enemigo más temible para Franco : un sentido de autoridad, de confianza en sí misma, de competencia. Destruyó la falsa teoría de que en « España no pasa nada ». Lo que pasó en 1951 fué enorme. En todo el período de la dictadura nazi en Alemania y de la dictadura fascista en Italia no se había producido algo semejante. Un proceso de ese género no termina. Las huelgas de 1951 son sólo las precursoras de otras huelgas. Es un arma que al principio neutraliza y luego rompe y quiebra las armas del poder dictatorial. Junto a las huelgas hay toda otra clase de acciones posibles.

Y Vayo termina destacando en relación con el cuarto punto el cambio también operado en la masa de los refugiados con respecto a la lucha en el interior y el problema de la liberación de España. Describe las distintas maneras en que el exilio puede contribuir a la acción en el interior. Cada refugiado donde se encuentre puede rendir un servicio. Finalmente nuestro compañero explica los motivos que han conducido a la creación de la Unión Socialista Española y rechaza el que su creación suponga la liquidación del viejo y glorioso Partido Socialista Español. Es uno y lo mismo y la única innovación está en la creación de un equipo directivo y ejecutivo que complete y remoze los viejos cuadros, con ventaja para la campaña y la acción socialista.

ACTIVIDAD DE LA U. S. E.

ARGEL

De Argel nos llega una buena noticia, que queremos poner en conocimiento de nuestros lectores : nuestro compañero Angel Diaz Ojeda, veterano socialista, uno de los animadores de nuestra activa Agrupación de la capital de Argelia, ha expuesto algunos de sus suadros en el XXIII Salón de la Unión de Artistas de Africa del Norte.

De todo corazón nos asociamos a este bien ganado éxito, que ha merecido del autorizado crítico y periodista Sr. Luis Julia esta apreciación, reproducida por « Alger Républicain » :

« Diaz Ojeda met au service d'un pieux et émouvant amour pour son Andalousie natale une technique naïve et par cela même touchante. » *S.-B.*

NECROLOGICA

El 11 de Enero falleció en Chateauroux nuestro compañero Aquilino Gutiérrez, viejo y consecuente socialista, quien desde muy joven fué un militante activo. En Irún, donde trabajó como tornero en los talleres del Norte, desempeñó el cargo de presidente de la Sección Ferroviaria y Casa del Pueblo, respectivamente. En el exilio ha sido un leal colaborador en las filas de nuestro Partido, ocupando también el cargo de Presidente de la Agrupación del departamento del Indre.

Nuestro más sentido pésame a todos sus familiares.

PARIS

La Agrupación de París celebró asamblea ordinaria el día 27 de enero. Se discutieron los distintos puntos del orden del día, aprobándose las cuentas, altas y bajas y la gestión del Comité. Se designaron los cargos del Comité, de la Mesa de discusión y de la Comisión revisora de cuentas. Y a propuesta del Comité fueron aprobadas por unanimidad las proposiciones siguientes :

1. — La Asamblea de la Agrupación Socialista del Sena, S. et O. y S. et M. expresa su identificación con el manifiesto de la Ejecutiva Provisional de la USE y estimula a sus componentes a que lleven adelante sin vacilaciones la difícil tarea de reivindicar el Socialismo y la República conforme a los fundamentos expuestos en dicho llamamiento de constitución, en la realización de cuyos postulados esta Agrupación quiere colaborar con todo entusiasmo.

Estima al mismo tiempo la Asamblea que la Ejecutiva Provisional debería fijar la posición de la USE sobre los problemas más importantes nacionales e internacionales, empezando por el de la Paz. Y en este sentido acuerda dirigirse a la misma solicitando que sea atendida esta sugerencia.

2. — Ante la campaña de insultos de la prensa comunista contra nuestra Organización y sus militantes, y ante la labor de zapa que vienen practicando cerca de nuestros compañeros instándoles incluso a que nos abandonen,

La Asamblea manifiesta su repulsa contra esos ataques y maniobras. Subraya que la acción política de los militantes está dentro de nuestro Partido. Y acuerda que los afiliados a la Agrupación se abstengan de suscribir documentos políticos y hagan caso omiso de llamamientos del mismo carácter ajenos a la USE.

PARA EL « SOCIALISTA ESPAÑOL »

Suma anterior, 83.946 frs. Jesús Bueno, St. Martin, 185 ; XX, Paris, 10.000 ; Marcos González, Pierrefitte-Nestales, 535 ; José Marquez, Pamiers, 50 ; Emiliano Córdoba, Amelie, 100 ; Jesús Rivas, Givors, 500 ; Jesús Sánchez, id., 70; Francisco Rodriguez, id., 50 ; Diego Perales, id., 500 ; Casimiro Cerrato, Cransac, 100 ; Demetrio Arnaiz, Ruelle, 100 ; Crescencio Zurdo, Cazeres, 120 ; V. Hernández, id., 120 ; A. Alcalá, id., 120 ; A. Ramos, id., 120 ; F. Serrano, Paris, 300; Vicente Pérez, Bun, 200 ; Leogardio Pérez, id., 200 ; A. Gutiérrez, Argel, 200 ; Juan Martínez, id., 300 ; Agrupación id., 760 ; Diego Ojeda, id., 300 ; A. Ros, id., 300 ; A. Moreno, id., 300 ; J. Babiloni, id., 10 0; M. Riquelme, id., 100 ; Agrupación Carcassonne, 270 ; Cordón, id., 75; Antonio Arilla, id., 75 ; Juan Montero, id., 75 ; José Martínez, id., 300 ; Agrupación del Ariège, 150 ; Benito Gómez, id., 160 ; Antonio Navarrete, id., 60 ; Amelia de Blas, id., 75 ; Pedro Monzón, id., 75 ; José Marquez, id., 50 ; Victorio Montarelo, Chateauroux, 240 ; Juan Sicart, Penne (Tarn), 100 ; Agrupación del Tarn, 100 ; José Sargas, Argel, 100 ; Casimiro Cerrato, Cransac, 100 ; Leogardio Pérez, Bun, 200 ; Manuel Ramos, Crán, 600 ; Agrupación de París, 330 ; Agrupación del Eure, 200 ; Un compañero de Gennevilliers, 500 ; Agrupación de la Gironde, 700. Total, 104.811 frs.

NEGRIN y la U. S. E.

Respondiendo a preguntas de algunos de nuestros lectores, estamos autorizados para decir que nuestro compañero Juan Negrín ha seguido con simpatía la organización de la Unión Socialista Española a la cual se considera adherido desde un principio a través de la Agrupación Socialista a la que está afiliado y cuya disciplina acata.

Compañeros : Propagad « El Socialista Español » y enviadle vuestros donativos.

España vista por un americano

(Viene de la cuarta página).

sus libros soluciones para el problema agrario, no son aplicadas y el régimen concentra su interés en la industrialización, como un remedio a los males de España.

. . . . . .

La señora I. iba hablando de todo y de nada en nuestro coche, cuando de pronto dijo : « La mitad de la gente de este pueblo se muere de hambre. Trabajan por diez pesetas al día, acaso por menos, por un poco de comida, pero no se atreven a protestar. Después de uno, dos, o tres años de cárcel los detenidos por haberse rebelado contra este estado de cosas son puestos en libertad, pero son ya sólo buenos para morir. Nadie se atreve a hablar. Yo, porque hablo a extranjeros, pero si alguien conociese lo que estoy diciendo ahora, esta noche estaría en la cárcel ». En otros pueblos yo oí, sin embargo, lo mismo. Ineficaz y corrompida como es la policía, ha ido en estos años, acumulando tal poder que la oposición contra el régimen está cercada y contenida.

Según la propia aceptación oficial, dejando de lado otras versiones, hay hoy en las cárceles, 37.000 personas, la mitad de ellas políticos. El Estado-policía excluye una investigación personal de las condiciones en las cárceles. Pero, de pronto una noticia transciende de la cárcel de Guadalajara de que Eduardo Villegas, un socialista de 48 años, está siendo alimentado a la fuerza después de seis semanas de huelga de hambre ; o es la noticia, esta vez dada por las autoridades, sobre la situación de veintisiete miembros encarcelados del Partido Socialista Unificado de Cataluña, o tantas otras más. Y sin embargo, las detenciones y los arrestos, no son la única forma de trato de la Falange con los disidentes. Hay otras formas de presión al hacer depender de la conducta o la actitud, la posibilidad de ganar un sueldo, o un jornal.

Vigilante sobre el estado de espíritu del ejército, Franco ha tenido buen cuidado de alejar de los puestos de mando, adversarios o rivales, llámense general Kindelán o Aranda. Pero, en su conjunto el ejército no tiene « una conciencia social », ha estado recibiendo una tercera parte del presupuesto y Franco cuidará seguramente de que en sus conversaciones con Washington, no sean olvidados.

Acompañado de un viejo conocido español asistí a un mitin de la Falange en un puerto mediterráneo. La acostumbrada exhibición de camisas negras y consignas falangistas : « Franco sí ; comunismo no » y los consabidos ataques, más o menos encubiertos al Occidente decadente. « Esto — me dijo mi acompañante — es lo que ustedes, los Americanos, están apoyando. ¡ Y muchos de nosotros habíamos creído que ustedes eran nuestros amigos ! »

★ ★ GOLPES EN EL YUNQUE ★ ★

LA RADIO FRANQUISTA SE DESBOCA

Y arremete contra nuestro compañero Alvarez del Vayo, acusándole de instigador de campañas contra el franquismo, etc. etc. Ha sido la denuncia que presentó la delegación polaca en la ONU contra el terror franquista lo que ha soliviantado el ánimo y el tono del radiofónico cronista.

¡ Y ellos, los falangistas y compañía, que se creían que el mundo había olvidado sus crímenes !. Lo malo es que la ONU no vaya más allá de las declaraciones platónicas. Y esta vez ni eso. Sin embargo, el movimiento de protesta no ha sido inútil y ha obligado de momento a los chacales franquistas a retrasar sus venganzas.

FRAILES DE MISA Y OLLA

Son sin duda esos RR.PP. Monfortianos que, de paso por España en peregrinación a Fátima, se han desatado la lengua en elogios al « caudillo », diciendo que « la Historia dirá más tarde que el hombre a quien calificaban de dictador intolerable, fué la salvación de Europa entera ».

Eso lo dicen los buenos Padres porque Franco ha prohibido « La Traca ».

La mirada de lairadas

por Tomás MEABE

Acaban de cumplirse treinta y seis años de la muerte de Tomás Meabe, fundador del movimiento juvenil socialista español. En homenaje a su memoria publicamos este bellísimo trabajo de su pluma.

Una vez, estando solo, vi una escena que me hizo llorar, y yo no sabía si era de pena o de alegría o de qué era, pero sabía que en aquel momento hubiese llorado sin vergüenza delante de todo el mundo.

Era otoño ; los helechos tomaban colores febriles en los montes ; las hojas se adornaban a prisa de púrpura y se echaban a la tierra muertas ; el aire no hacía más que suspirar.

Miles de golondrinas se habían juntado frente a mi ventana, formando grandes coronas de alas en el aire y gritando. Estaban para irse. Miles, miles eran ; se perdía la vista contándolas. A veces se detenían en la mitad del cielo, dentro de una y luego dentro de otra nube de las que iban pasando. A veces, en los alambres, volvían de un lado a otro convulsa la gorja, agitaban las remeras y decían *uit-uit*, que es su grito de llamada, y *deulic-deulic* que es su grito de angustia. Por fin, después de estarse unos segundos quietas, cerrados los ojos, los picos en los pechos, como recogidas para orar, una dió un grito súbito y se fueron. Se fueron, se fueron ; todo el cielo llenaban con sus alas ; las dije adiós, adiós, adiós, y el cielo quedó vacío.

Yo me quedé como si me faltara algo, todo mi ser suspenso, no atreviéndome a turbar aquel silencio que tan pronto se había hecho tan grande. Me sentí mucho msá solo. Sacando el cuerpo y toda mi alma errabunda por la ventana, miré con pesadumbre el montañón por donde iba desapareciendo entre nubes la república alada de las golondrinas. Miré, miré. Hasta que no vi más que nubes.

Entonces salí de casa, sentía tristeza ; había guerra en todo el mundo ; salí de casa a ver si se me pasaba la tristeza ; pero lo primero que encontré fué una golondrina enferma en el suelo. Enferma, o herida, o vieja, no sé.

No podía tenerse la pobre. La puse en la mano ; no me miró siquiera ; miraba siempre al mismo sitio. La calenté con mi aliento : seguía mirando al mismo sitio. La dejé en la ventana, y la golondrina, echando alma por los ojos, miraba siempre al punto del cielo por donde se habían ido las demás. Miraba, miraba ; hasta cuando se le cerraban los ojos se veía que miraba siempre allí. Y así pasaron unas horas.

En esto las nubes rojearon ; vino el viento y todo el cielo agitó colgaduras rojas y el sol mandó un rayo furtivo a la ventana. La golondrina vi que inmóvil, roja de este rayo postrero, seguía clavando los ojos en las nubes del montañón el cual, lentamente, a toque de campana, iba alargando como un luto su sombra hasta nosotros. La campana calló, el aire retuvo su aliento suspiroso, un buho blanco rasgó la sombra, y yo, yo me acerqué a la enfermita. Estaba quieta, muy quieta. Tan quieta que estaba muerta.

Había muerto hermanita mía, sante hermanita mía ! Había muerto, y sus ojos todavía miraban, fijísimos, al mismo punto del cielo.

⁂

Enterrada está aquí, frente a mi ventana, ojos al Sur, al pie de una inmortal. Mi niño la enterró, diciéndola cosas muy hondas, de esas que sólo los niños revoltosos dicen cuando hablan a los muertos.

Siempre recuerdo — y en estos mis breves días será lo último, lo últimó que recuerde —, siempre recuerdo aquellos ojos de la emigradora al ser enterrada por mi niño, aquellos ojos que emigraban aún, que estaban lejos, cada vez más lejos, sedientos de distancia ; aquellos ojos trágicos que no se dejaban enterrar, que traspasaban las tierras y las nubes ; aquellos ojos viajeros, que se *apoderaban de los ojos de mi niño* para, revividos así, seguir mirando.

Cuando salgo de casa a mis labores, beso a la inmortal, beso a mi niño, beso a mis tierras, y yo no sé lo que me pasa, no puedo decirlo con pobres palabras humanas ; no sé lo que me pasa que tengo que mirar con toda mi alma allí, y tengo que descubrirme, echando un pensamiento libre al cielo de mi tierra.

Niño mío, niño del alma, mira siempre como aquella vez miraste en los mismos ojos de la avecilla ! Joven o anciano, sano o enfermo, al sol como a la sombra, en la paz como en la guerra, en la fortuna como en lo que la gente llama adversidad, y hasta si te quedas ciego, viviendo o muriendo, siempre, siempre, siempre, mira firmemente allá donde el hombre, eterno emigrante, abre el camino sin fin de su raza. Mira aun en tu sueño último al punto por donde avanzan, entre nubes hostiles, ansiosos de más luz, a la busca de cielos mejores, los viajeros de esta humanidad famélica, los hombres libres. Vive siempre, hijo mío, de manera que aun luego de muerto se vea en los ojos de los niños que te miren que todavía eres joven, ¡ vive siempre de manera que al morir dejes a enfriar en el rostro una suprema mirada viajera de libertad !

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Imprimerie S.P.I., 4, rue Saulnier. Paris

PRO y CONTRA por MARIO AGUILAR

Del «Virginius» a las bases aéreas y navales

¿ Qué viejos agravios tendrán de España, los Estados Unidos ? Durante el siglo XIX, no se produjeron, entre ellos y nosotros, otros rozamientos que los naturales entre una nación celosa de sus vecindades estratégicas y un pueblo de impulsos temerarios y de un bello y guerrero pasado. Ellos querían Cuba y nosotros defendíamos su posesión. Tierra de nadie, nosotros hicimos a Cuba tierra del mundo. Por parte de los Estados Unidos ningún impulso romántico. Deseaban Cuba porque era lo inmediato, no por ser la última tierra americana, dominada por Europa, que, al fin, existían para eso, si se pretendía, las Guayanas.

Había como una fatalidad en la rivalidad hispano-yanqui y como no se podía resolver con una compra-venta, que es como acostumbraban a resolver los Estados Unidos sus cuestiones territoriales, incluso su formación nacional, las disputas cubanas carecían de empuje, ceñidas a rozamientos que nunca, hasta 1898, llegaron a un casus belli. Aquello, no era más que filibusterismo más o menos protegido oficialmente. Hasta que llegó, con la guerra separatista, los episodios detonantes que produjeron la guerra hispano-americana.

Sabían los Estados Unidos que no podían apoderarse de Cuba, por impedirlo la moral americana y el hálito guerrero de Cuba, y sin embargo, se apoderaron. Todavía, está ahí, a precario, en Puerto Rico, la bandera estrellada. ¿Porqué lo hicieron ? ¿ Porqué la doctrina de Monroe jugaba a su favor ? ¿Porqué nadie, dada las distancias y el poder yanqui, podía disputar, desde Europa y desde América, el dominio del despojo hecho, a España ? La sensibilidad no estaba, todavía, lo bastante aguzada, para que se irguiera el mundo. Y no se irguió. Desde entonces, el expolio pudo tener énfasis diplomática. Cuba, Puerto Rico y Filipinas, pasaron a un poder con el que no tenían ningún contacto histórico, ni político, ni económico.

Durante cincuenta años, los Estados Unidos hicieron la zafra cubana. Para ellos, por tratados y contratos, la caña y el tabaco. La lejanía les impedía inmiscuirse, por afán de mando plutocrático, en los asuntos españoles, hasta que la política del mundo, de universal se hizo localista y España, por acción de un dictadorcillo americanizado, pensó en afirmar su tiranía, cediendo a la gran nación trasatlántica tierra de su tierra. Jamás había ocurrido semejante trato, durante toda la historia de España. La tierra española se conquistaba por acto de fuerza, no por cesión monetaria. Eso era unas Filipinas coloniales, pero en los siglos pasados, el patriotismo no permitía acceder a una venta que podía abochornar a la realeza, señora de las tierras adquiridas por contrato matrimonial o por hechos de guerra.

Franco, ha realizado lo que no ha hecho ningún rey en veinte siglos, un toma y daca humillante y comercial. Por unos millones de dólares, otorga derecho de uso y abuso sobre puertos y aeródromos españoles, no para defender España, sino para atacar a otros pueblos, previa declaración de servidumbre a una república mercantil y rica.

¡ Qué transformaciones de moral nacional de Estado, desde los tiempos del Virginius ! España, entonces, plantó cara a los Estados Unidos, a pesar de estar carcomida por las guerras civiles, y los Estados Unidos, cedieron. Es que, entonces, regían a España unos ciudadanos libres y talentudos, en vez de unos milicianos hechos a las servidumbres ordenancistas y a la obediencia sin fe y sin inteligencia. Sabían morir, pero no pensar. Por eso pasaron por Cuba, tantos generales con mucho valor, pero sin ningún plan. En 1898, supieron batirse ventajosamente con los yanquis, pero, al fin, sin plan y sin política, inclinaron sus baderas e incluso nosotros, en nuestra juventud, hemos conocido a un coronel que salvó la bandera de su regimiento, salvándola como faja. ¡ Y este hombre, que era un valiente, se negó a rendirse en Santiago de Cuba !

¡ Cómo ese hombre, en 1951, hubiera firmado la proclama declaración de los generales republicanos aun no siendo republicano ! Porque tenemos que decirlo nosotros antimilitaristas, ya que no lo ha dicho nadie : el manifiesto del generalato republicano, posee una dignidad histórica y debía ser firmado por los ministros de la República, no por los militares. El día en que se ize en tierra española, otra bandera que la nacional y en un local oficial, los republicanos tendremos derecho de apostrofarlo al grito de ¡ Viva España ! No sería patriotería esto, sino cumplimiento de nuestra tradición. Sobre un trozo de España, no puede haber otra soberanía que la española, ni mandar otra bandera que la nuestra.

En la historia de un pueblo como España, cincuenta años son muy pocos para que puedan producirse prestidigitaciones de banderas. Hace cincuenta años, eran arriadas las españolas de La Cabaña de La Habana y del Morro de Santiago de Cuba y después de medio siglo y a tres mil kilómetros de distancia oceánica, se pretende izar, substituyendo a la española, otra bandera que podría cubrir una base, pero también, una factoría de Coca-cola.

España vista por un americano

(Robert Fromm es el pseudónimo usado esta vez por uno de los más conocidos periodistas de los Estados Unidos que en la revista de Nueva York « The Nation », ha descripto en dos largos artículos — extratados aquí — sus impresiones de un reciente viaje a España).

« A la entrada de cada pueblo el signo de la Falange. Los colores frescos del emblema del partido dominante contrastan con la sórdida entonación de un caserón sobresaliente que no es nunca la escuela sino el cuartel de la Guardia civil exhibiendo su motto : « Todo por la Patria ».

Al final de la excursión, en la primera etapa e interrumpida para hablar y observar, Madrid, con la novedad de los rascacielos, el último construído de veintidos pisos y que hacen a uno preguntarse cuántas compañías por acciones y empresas particulares tendrán que ser añadidas a las 2.100 existentes hoy en la capital, para justificar este alarde de edificación. En quince minutos se está en la Gran Vía, de Europa lo que más se aproxima a la Quinta Avenida de Nueva York. Las tiendas de lujo tan activas como sus similares en París y Londres ; el tráfico abarrotado por la presencia de grandes coches ; las mujeres muy bien vestidas y enjoyadas.

Después de una semana aquí uno comienza a ver esta ciudad, bella y animada, como un cuerpo nutriéndose y creciendo a base de la sangre extraída al resto del país. Los grandes terratenientes viven aquí, y también algunos de los más grandes industriales del norte. La mitad de la industria y del comercio del país es dirigida desde aquí ; beneficios y ganancias en vez de ir a mejorar las localidades donde son ganados, afluyen aquí y van a parar a los bolsillos de unos pocos, pese a la constante propaganda de Falange sobre la justicia social. Ninguna capital de Europa tiene tantos mendigos.

Hay luego los pobres ocultos. Un inspector de Correos gana treinta dólares al mes, después de treinta años de servicio. Un maestro de escuela apenas puede mantener a su familia con veinte dólares al mes. Mucha gente tiene dos ocupaciones ; he conocido a un coronel de Estado Mayor que de noche se quita el uniforme y va a trabajar de mecanógrafo. Pero, no todos pueden hacerlo y uno siente a su alrededor un descontento amargo y creciente.

La miseria no puede ser ignorada. Un diplomático occidental me dijo como algunos patronos clarividentes, alarmados por las perspectivas, trataron de aumentar los jornales, pero el gobierno se interpuso, temeroso de la inflación. Cada vez que se habló de las huelgas pasadas, yo pregunté si habían sido obra de los comunistas. Cada vez una sonrisa elocuente acogió mi pregunta, y los más explícitos añadían : « Eso es lo que el gobierno quisiera hacernos creer, pero nosotros sabemos la verdad ». Anticomunistas violentos me confiaron que ellos habían participado en las huelgas.

Sería fácil, pero falso, hacer de todo ello responsable a Franco, o la Falange. Cuando el Caudillo ganó la guerra en 1939 heredó un cúmulo de problemas. Pero, una vez esto dicho (el autor hace un análisis detallado de esos problemas), el acta de acusación contra el régimen retiene todavía muchos renglones sin excusa o justificación.

El punto más vulnerable es el campo. Mientras la población de España ha ido creciendo de año en año, su agricultura ha ido descendiendo. En el presupuesto total del Estado y mientras el Ministerio de Gobernación se lleva el 14 por ciento, las sumas dedicadas a la agricultura apenas rebasan el uno por ciento.

Sólo en Asia puede uno encontrar una parecida disparidad entre el latifundismo y el peonaje. La Falange tiene en

(Pasa a la tercera página).

TORERO FALANGISTA Y REVISTERO QUE EMBISTE

El revistero taurino de « 7 FECHAS » embiste contra los republicanos españoles a cuenta del fracaso en Méjico del torero « Litri » a quien los falangistas, muy expertos al parecer en eso de los cuernos, han dado mucho bombo. Pero el espada no ha tenido suerte en Méjico : tan mal ha quedado que ha tenido que tornar a Madrid sin terminar sus contratos en América.

Y como lo mismo que a los Coros y Danzas en París, los republicanos y el público mejicano han manifestado su repulsa al osado diestro falangista, el revistero en cuestión asegura que el « Litri » (como no han hecho otros colegas) no aceptará nunca sentarse a la mesa con asesinos y ladrones.

Teatro, señor revistero, teatro. ¡ Pues, de ser eso verdad ya hace tiempo que ese pobre chico se hubiese muerto ahí de hambre !.